

RACONTOS

Cuando muere una persona por la que se ha sentido gran afecto, respeto y admiración, instintivamente uno tiende a recordar los BeroWe tos que se compartieron con él. Eso es lo que me sucedió cuando me enteré del fallecimiento de

enteró del fullocimiento de David Stitchkin. Lo que más destacó en mis recuerdos fue mi primer encuentro con don David.

Quisiera compartir con mis lectores ese momento importante de mi vida del que fue también protagonista den David. Para ello tengo que narrar las circunstancias que lo antecedieron.

Esto sucedió hace 50 años. Corria el año 1947 y yo cursaba el tercer año de Derecho y, a la vez, era

Derecho y, a la vez, era funcionario administrativo de funciosario administrativo de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas. Podrin pensarse que con esas dos actividades tenía copada mi vida veinteañera, pero no era así. Me había picado además el behato del toatro, y ello me llevó a incorporarme al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, donde tenía algunos amigos. Existía en ese tiempo un departamento de radio de la Acción Católica, que solicitó Acción Católica, que solicitó cooperación al Teatro de Ensayo y los directivos de éste decidieron enviarnos a Germán Becker y a mí como

DE 5216 El consejo de don David



Al terminar la reunión, yo sali preocupado. "¿Qué hacemos?", le pregunté a Becker. "El Teatro de Ensayo no va a tener ni tiempo ni ganas de preparar una obra para la Acción Católica." Pero Germán, con su pragmatismo habitual, me dijo: "¿No te das cuenta que ésta es nuestra gran oportunidad para que tú



escribas y yo dirija nuestra primera obra de teatro?". Así lo hicimos. En tres días escribí una comedia corta que titulé "El príncipe azul", y Bocker enroló a algunos alumnos de la academia para

que formaran el reparto. La Acción Católica tenía un buen departamento de relaciones públicas, y comenzaron a sparecer en la

como abogado quedaran mermados?

mermados? Decidí preguntárselo directamente y un día abandoné mí puesto y me fui a la fiscalía de la Caja. Toda mí timidée se evaporó cuando entré a la oficina de don David y me encontré con un hombre joven, delgadissimo, que trasuntaba finura y afabilidad. Le planteé mi problema: ¿Cémo podia alguien que desempeñaba una profesión tan importante como la de abogado y que era profesor de Derecho realizar también una actividad tan poco estimada socialmente como la de director de tentro? Don David se sonnió y me dio; "Mira, Sergio, en la vida no hay actividades que seam más importantes que otras. Lo importante en hacer bien lo que tú hacos. Un zapatero remendón que hace bien su oficio es más valiose que un mal abogado." Me retiré de la efician de don David Stitchkin aliviado y seguro. Se estrenó "El principe arul", fui abogado y dramaturgo al misme tiempo y nunca ovide el mejor consejo que jamás recibí. Y abora que don David ha abandoné mi puesto y me fui a la fiscalía de la Caja. Toda

SERGIO VODANOVIC

y nunca olvidé el mejor consejo que jamás recibí. Y ahora que don David ha muerto, como homenajo a un hombre que desde cas vez consideré mi maestro, doy testimonio de ese consejo que me dio y que orientó también toda su vida ejemplar.

El consejo de don David [artículo] Sergio Vodanovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vodanovic, Sergio, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El consejo de don David [artículo] Sergio Vodanovic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile